

---

## LA NOVELA CRIMINAL ESPAÑOLA: DEL DESENCANTO AL BOOM EDITORIAL

A novela criminal espanhola: do desencanto ao boom editorial

Javier Rivero Grandoso<sup>1</sup>

**RESUMEN:** La novela criminal española goza en la actualidad de un momento de esplendor que nunca antes había experimentado, debido a la proliferación de un gran número de autores y obras. Aunque la novela criminal actual se caracteriza por su heterogeneidad, en este trabajo trataremos de analizar sus principales rasgos para compararlos con los de las obras de los autores que normalizaron el género durante la Transición, con un importante contenido de crítica hacia asuntos sociales y políticos. De este modo, analizaremos el devenir de la novela criminal española atendiendo a una serie de elementos para estudiar las semejanzas y diferencias que se encuentran entre estas dos épocas para ilustrar la evolución del género en España en las últimas cuatro décadas.

**PALABRAS CLAVE:** novela criminal española; novela actual española; Transición; campo editorial; detective; hibridez.

**RESUMO:** A novela criminal espanhola desfrutou, na atualidade, de um momento de esplendor que jamais havia experimentado antes devido à proliferação de um grande número de autores e obras. Ainda que a novela criminal atual se caracterize por sua heterogeneidade, trataremos de analisar neste trabalho os seus traços principais, a fim de compará-los com as características das obras dos autores que normalizaram o gênero durante a Transição, com um importante conteúdo de crítica voltado para os assuntos sociais e políticos. Desse modo, analisaremos o *devenir* da novela criminal espanhola atendendo a uma série de elementos que contribuam para o estudo das semelhanças e diferenças que se encontram entre essas duas épocas e ilustraremos a evolução do gênero na Espanha nas últimas quatro décadas.

**PALAVRAS-CHAVE:** novela criminal espanhola; novela atual espanhola; Transição espanhola; campo editorial; detetive; hibridez.

**ABSTRACT:** Spanish crime fiction is now in its golden age due to an increase in the number of authors and works. Although crime fiction is usually characterized by its heterogeneity, this paper will analyse its main features and compare them to those in the works of authors who normalised the genre during the Spanish transition to democracy. The content of these works had a strong social and political criticism. Therefore, we will analyse this genre's transformation in order to study the similarities and differences found in these two periods so as to explain the evolution of crime fiction in Spain during these last four decades.

**KEYWORDS:** Spanish crime fiction; Contemporary Spanish novel; Spanish Transition; literary field; detective; hybridization.

---

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid.

## INTRODUCCIÓN

La novela criminal<sup>2</sup> disfruta actualmente en España de una época de esplendor, en la que proliferan los autores nacionales y las traducciones de obras foráneas y en la que existe ya un público que en los últimos años se ha mostrado fiel al género. No ha sido un camino sencillo, pues la novela criminal ha tenido que sobreponerse a su tardía implantación en España, que se debió a factores sociales y económicos —el proceso de industrialización del país fue mucho más lento que en otros Estados europeos, lo que impidió que España fuera una nación moderna con una sociedad que fuera capaz no solo de protagonizar este tipo de novelas, sino también de consumirlas— y culturales —como los tradicionales prejuicios que consideraban el género como subliteratura por su gran popularidad. Tampoco benefició a la normalización de la novela criminal el estallido de la Guerra Civil y la posterior Dictadura franquista, ya que hasta la muerte de Franco en 1975 pervivió la censura, que miraba con desconfianza al género por tratar sobre crímenes en una época en la que el discurso oficial se vanagloriaba de haber logrado la paz y de haber instaurado un orden inquebrantable bajo los principios de la moral católica, y por los aspectos de crítica social que nacen con la novela negra estadounidense y que podían resultarle incómodos al Régimen.

Fue durante los últimos años del Franquismo y, sobre todo, tras su muerte, en el periodo histórico conocido como la Transición que desembocaría en un sistema político democrático, cuando se adaptó con éxito a través de un respetable número de autores la novela criminal a la realidad española. Nombres que hoy ya son clásicos del género y que han influido no solo a escritores españoles, sino también a hispanoamericanos y a europeos, forman parte de la nómina de autores que llevaron los elementos canónicos del género al contexto de aquellos años del país: Manuel Vázquez Montalbán, Juan Madrid, Andreu Martín, Francisco González Ledesma, Jorge Martínez Reverte o Carlos Pérez Merinero son solo algunos de los principales representantes.

Pero el entusiasmo con el que fueron recibidos poco a poco se fue enfriando y durante los años 90 la novela criminal entró en crisis: se publicó un menor número de obras pertenecientes al género, cerraron muchas colecciones, aparecieron menos autores que en años anteriores...

---

2 Empleamos este término como hacen Vázquez de Parga (1983, p. 24) o Valles Calatrava (1990, pp. 21-30), entre otros, para referirnos de forma amplia a un género que engloba a la novela policíaca, a la novela negra y a otras variantes posteriores.

No obstante, con la llegada del nuevo siglo se ha reavivado el interés por el género criminal. Este hecho no solo se aprecia en las mesas, estanterías y escaparates que ocupa el género en las bibliotecas y librerías, sino también a la decidida incorporación de la novela criminal como materia de estudio al ámbito académico.

En este trabajo pretendemos analizar las semejanzas y las diferencias de estas dos épocas de esplendor de la novela criminal en España, para poner de relieve los aspectos que tienen en común y las motivaciones que subyacen en la aparición de estas obras. Por supuesto, no se trata de dos etapas antitéticas, ya que muchos de los autores que participan en la normalización de la novela criminal durante los años 80 siguen cultivando el género con la entrada del nuevo siglo. Además, durante la década siguiente comienzan a escribir novela criminal dos autores que serán muy relevantes en el panorama literario español: Alicia Giménez Bartlett y Lorenzo Silva. Su obra, por distintos motivos que iremos viendo, supone un punto de inflexión con respecto a la narrativa criminal anterior.

Debemos remarcar que nos referiremos a las tendencias mayoritarias o más relevantes, especialmente en lo referido a la literatura criminal actual, ya que cualquier intento de generalización resultaría incompleto, pues “la proliferación y diversidad de autores hace imposible sistematizar o hacer un estado de la cuestión sin caer en olvidos u omisiones” (Martín Escribà y Sánchez Zapatero 2010a: 65).

#### CARÁCTER CRÍTICO DEL GÉNERO

El contexto histórico en el que se desarrolló la novela criminal durante la segunda mitad de la década de los 70 y la década de los 80 está marcado por el fin de la Dictadura y el desarrollo de la Transición. Esto motivó que la recuperación de un género popular denostado en España como era la novela criminal tuviera una finalidad eminentemente política. Manuel Vázquez Montalbán fue el pionero: un intelectual comprometido, que había cumplido penas de prisión por motivos ideológicos, decidió emplear el género para mostrar un discurso contrario al oficial. Para ello, utilizó la estética posmoderna para mezclar elementos cultos y populares, de tal modo que las novelas pudieran tener diversas lecturas según el tipo de público que se acercara a la obra.

Aunque Pepe Carvalho ya existía como personaje en *Yo maté a Kennedy* (1972), esta era una obra experimental, en la que “la visión grotesca de la realidad en la novela es la respuesta subnormal a la doble evidencia de una realidad ya en sí deformada y del irreconciliable conflicto entre esta realidad y el deseo” (COLMEIRO, 1996, p. 97). Por tanto, la saga criminal

comienza propiamente en *Tatuaje* (1974), primera novela en la que desarrolla su intención de crear unos episodios nacionales modernos y actuales:

la novela policiaca me ofrece la posibilidad de evocar la realidad e una manera realista. Pero selecciono sólo los elementos poéticos que me interesan en el marco de un proyecto concreto de crónica de la transición. Entiendo por transición el periodo que abarca desde la degradación de los últimos años del franquismo hasta las últimas consecuencias de la democracia. (TYRAS, 2003, p. 92)

Tras el éxito que obtuvieron las novelas de Vázquez Montalbán, así como *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) y la saga protagonizada por el personaje del manicomio que comenzó con *El misterio de la cripta embrujada* (1979), obras estas de Eduardo Mendoza, muchos autores se sumaron al género, también interesados por la capacidad crítica que caracteriza a la novela criminal, como Andreu Martín, Juan Madrid, Jorge Martínez Reverte y Francisco González Ledesma<sup>3</sup>.

Entre las influencias, destacaban los escritores estadounidenses del llamado *hard-boiled* como Dashiell Hammett, Raymond Chandler, Jim Thompson o James M. Cain, cuyas novelas

daban salida perfectamente a las ansias de narratividad y de juego lúdico que una buena parte de los lectores mantenía insatisfechas tras el empacho social y experimental de épocas anteriores, aunando a una fuerte carga crítica hacia las instituciones ostentadoras del poder (económico, político, policial) unas legítimas ambiciones literarias, traducidas en una voluntad de estilo duro, directo, crudo, sarcástico, reflejando toda la violencia y miseria de la sociedad moderna. (COLMEIRO, 1994, pp. 168-169)

No fueron las únicas influencias, ya que estos autores también conocían la obra de escritores europeos como Georges Simenon, Leonardo Sciascia y Friedrich Dürrenmatt, que suponían modelos más cercanos tanto temporalmente como geográfica y culturalmente a la situación española. Son, por tanto, un interesante punto de partida para enfocar el género en un país que se consideraba Estado de bienestar y que tendría que hacer frente a problemas comunes de países modernos, como la corrupción, la aparición de las drogas, el aumento de la inseguridad ciudadana, la crisis económica, el

---

3 Este último durante la Dictadura había publicado novelas pertenecientes al género en colecciones baratas de consumo rápido bajo el pseudónimo de SilverKane

aumento del precio de la vivienda y la imposibilidad de ciertos sectores para acceder a una, la aparición de grupos extremistas y de organizaciones terroristas, etc.

La principal característica de estos autores españoles es lo que críticos como Resina (1997) han denominado el desencanto, debido a la situación sociopolítica del país y el rumbo que tomaba la Transición. Estos escritores eran mayoritariamente de una ideología de izquierdas, muchos habían militado en partidos políticos en la clandestinidad y contemplaban impotentes cómo, a pesar de la muerte de Franco, las estructuras del Régimen permanecerían durante la democracia: “Se olvidaba que el franquismo había penetrado en el tejido social mucho más allá de las instituciones. Y esta capacidad de olvido alimentaba el desencanto. El régimen no había desaparecido, simplemente había recibido un baño de cal: la Constitución de 1978” (RESINA, 1997, pp. 58-59). La Ley de Amnistía imposibilitaba juzgar los crímenes políticos realizados bajo la Dictadura, y muchos de los dirigentes franquistas permanecerían en sus puestos en la nueva etapa democrática. Las esperanzas depositadas en el nuevo sistema político pronto se ven frustradas, por lo que la novela criminal fue un instrumento literario para difundir un discurso contracultural que contrastase con la versión oficial que ensalzaba como modélica la Transición.

El propio Vázquez Montalbán llevó a cabo este propósito de manera evidente en *La soledad del manager* (1977), obra en la que denunciaba que una multinacional financiaba a grupos de extrema derecha para sembrar el caos en la ciudad y que los ciudadanos, en las primeras votaciones tras la muerte de Franco, votaran a partidos de ideología de derecha, de tal modo que se pudiesen seguir garantizando los negocios de esta empresa en el país. Similar es el argumento de *Un beso de amigo* (1980) de Juan Madrid, novela en la que grupos de ultraderecha eran financiados para crear disturbios en el barrio madrileño de Malasaña para que sus habitantes se vieran obligados a abandonar sus viviendas y así preparar un importante negocio urbanístico. Juan Madrid pretendía con esta novela, al igual que con todas las protagonizadas por Toni Romano, “contar lo que no se puede contar” (MADRID, 2008, p. 10).

También Jorge Martínez Reverte fue crítico durante este periodo, y utilizó a su personaje protagonista, el periodista Julio Gálvez, para denunciar en *Demasiado para Gálvez* (1979) el fraude cometido durante el Franquismo por empresas públicas que están controladas directamente por altos cargos de la Dictadura. El nombre de la empresa que investiga, Serfico, alude claramente al Grupo Sofico, que en 1974 protagonizó uno de los escándalos económicos más sonados y en el que estaban implicados altos cargos del Régimen.

Son, por lo general, obras que denuncian directamente las grietas de un nuevo sistema sociopolítico amparado bajo la democracia que no es capaz de solucionar sus deficiencias y que continúa con ciertos elementos propios de la Dictadura, como la permanencia en los puestos directivos de muchas personas que habían ostentado cargos durante el Régimen. Las esperanzas puestas en el cambio político se disipan ante las concesiones que se realizan, y no tarda en acuñarse la frase, un tanto cínica, de “contra Franco vivíamos mejor”, muy empleada por Manuel Vázquez Montalbán.

Con la nueva novela criminal surgida ya en el siglo XXI, no han sido pocas las voces que han reparado en la ausencia del fuerte compromiso crítico que caracterizaba a los novelistas de la época del desencanto. Así, el propio Juan Madrid definía a la novela criminal actual como “un vasto campo”, pero “la mayoría de ellas forman parte del discurso dominante u oficial” (RIVERO GRANDOSO, 2011, p. 178).

Muchos autores de novela criminal actual han optado por centrarse en la caracterización de los personajes y sus relaciones, como hace Domingo Villar con la pareja protagonista conformada por Leo Caldas y Rafael Estévez, en la que el segundo es un agente aragonés trasladado a Vigo, por lo que pronto surgirán conflictos propiciados por la particular idiosincrasia de ambos pueblos. Como veremos, ha sido frecuente la elección de una pareja protagonista en lugar de un investigador solitario, lo que posibilita al autor profundizar en sus relaciones, como sucede en las obras escritas por Lorenzo Silva de Rubén Bevilacqua y Virginia Chamorro, personajes entre los que se genera con el paso del tiempo una interesante tensión sexual no resuelta. En la obra criminal de Alicia Giménez Bartlett son Petra Delicado y Fermín Garzón los protagonistas, y entre ellos surge una fuerte amistad que no altera a la jerarquía que impone su distinta gradación. Además, Petra Delicado le permita a su autora profundizar en aspectos feministas, poco explotados en el género en la literatura española hasta entonces.

También se plantean otros temas en la novela criminal española actual, como la resolución del crimen al más puro estilo de la novela enigma –lo que supone la concepción de la obra como juego para atrapar al lector a través de la intriga y la acción de la trama–, la parodia del género –que Eduardo Mendoza ha continuado en sus novelas protagonizadas por el investigador del manicomio– o los problemas actuales de la sociedad española, que, si bien su planteamiento no se efectúa desde una crítica al sistema político, sí que supone una denuncia ante determinados conflictos no resueltos. Estos temas suelen estar relacionados con los problemas que se producen en un momento concreto y que se convierten en asuntos de alarma social, como la llegada masiva de inmigrantes ilegales y la penosa situación en la que sobrevivían en España –abordada en *Donde mueren los ríos* (2003),

de Antonio Lozano–, la violencia contra las mujeres y niños –tema especialmente tratado por escritoras, aunque también por escritores–, el narcotráfico y la drogadicción, la prostitución y el proxenetismo, la especulación inmobiliaria, los delitos medioambientales, los nuevos delitos a través de internet, la organización de bandas criminales, etc.

No obstante, en el amplio catálogo de autores actuales también podemos ver ejemplos de crítica hacia el sistema sociopolítico imperante. Son especialmente escritores comprometidos con una ideología de izquierdas que mantienen el espíritu crítico del género para ahondar en los problemas que genera el capitalismo –como hace Alexis Ravelo en novelas como *La estrategia del pequinés* (2013)–, denunciar el desarrollo de la Transición y las heridas que siguen sin cicatrizar –tema que trata Rafael Reig en *Todo está perdonado* (2011)– o criticar la corrupción del sistema, hecho este último que ha recibido una mayor atención a partir de la grave crisis económica que se inició en 2008 y que propició que los escritores se centraran en el papel que jugaban ciertos agentes socioeconómicos.

Por lo tanto, esta crisis económica ha contribuido a volver a dotar a la novela criminal de un mayor peso crítico, frente a los aspectos lúdicos o de entretenimiento que en algunas obras se priorizaban. Si Colmeiro se refería al contexto en el que surge la novela criminal española de los años de Transición como “una inusitada situación sostenida de crisis y aguda inestabilidad que repercute en todo el sistema social, lo cual ocasiona a su vez un tipo de literatura que reacciona absorbiendo y reflejando de una manera crítica las características de esa realidad cotidiana” (1994, p. 211), esto puede aplicarse a la actual novela criminal, que, en algunos autores, ha vuelto a incorporar los elementos de crítica y denuncia social.

## CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE PROTAGONISTA

Durante las décadas de los años 70 y 80, los personajes más utilizados fueron detectives privados o investigadores ocasionales no vinculados a los cuerpos de seguridad del Estado. Es el caso del detective Pepe Carvalho, del ex boxeador Toni Romano o del periodista Gálvez, que llevan a cabo sus pesquisas en solitario y que en no pocas ocasiones se ven inmersos en situaciones violentas de las que conseguir salir vivos. Sí que emplea a un policía, el inspector Méndez, Francisco González Ledesma, pero su configuración dista bastante de la que acostumbran a verse en la literatura: Méndez es un policía viejo, a punto de jubilarse, que trabaja solo, lo que le permite investigar en los casos que le interesan sin la necesidad, muchas veces, de mantener informados a sus superiores, aunque al final sea incapaz de llevar a los culpables ante la justicia; minusvalorado por sus compañeros,

se ocupa de pequeños casos cometidos por los delincuentes de poca monta del Barrio Chino barcelonés. Por lo tanto, y aunque pertenezca a la policía, su actuación por libre lo convierte en un personaje más cercano a un investigador privado que a un inspector.

Las obras de Andreu Martín no suelen estar protagonizadas por un mismo investigador, ya que muchas de sus novelas no pertenecen a sagas. Sin embargo, el inspector de policía, Javier Lallana, sí que aparece en varias de sus obras, si bien en algunas de ellas su papel es marginal, como en *Prótesis* (1980).

La decisión de eludir la inclusión de policías como protagonistas se debía al carácter crítico de la obra de estos autores de la época del desencanto, pues no era viable escoger como protagonista a un representante de los cuerpos policiales del Estado, ya que este tendría que defender los intereses del sistema y por lo tanto imposibilitaría una visión contraria a la oficial. Es necesario un individuo situado fuera del sistema –y muchas veces también de la sociedad–, un outsider, para mostrar las fisuras del sistema y de las instituciones que lo representan. Además, recién terminada la Dictadura, la policía continuaba siendo identificada negativamente por las funciones represoras que había llevado a cabo durante el Franquismo, represión que muchos de los escritores de género criminal de este periodo sufrieron en primera persona. Por lo tanto, tampoco resultaba un personaje atractivo que pudiera empatizar con el público lector, pues, como indica Camarasa, “en España, era difícil escoger como protagonista a un policía, porque era poco creíble que la policía franquista pudiera ser protagonista de algún tipo de novela que planteara cierta reivindicación de la justicia, que no de la ley” (2005, pp. 57-58).

Casi a finales del siglo Alicia Giménez Bartlett y Lorenzo Silva inician las sagas de sus parejas protagonistas con *Ritos de muerte* (1996) y *El lejano país de los estanques* (1998), respectivamente. En estas novelas nacen, por un lado, la inspectora Petra Delicado y el subinspector Fermín Garzón, de la Policía Nacional; y por otro lado, el sargento Rubén Bevilacqua y la agente Virginia Chamorro, de la Guardia Civil. Estas dos sagas, debido a su éxito de público y de crítica, serán fundamentales en el devenir de la novela criminal española<sup>4</sup>, ya que a partir de ellas muchos otros autores escogerán como protagonistas a representantes de las fuerzas del orden, como es el caso de los agentes de policía Leo Caldas y Rafael Estévez, de Domingo Villar; el

---

4 Aunque ya existían novelas e incluso sagas protagonizadas por policías en años anteriores, como es el caso de la serie de Mariano Sánchez Soler y sus personajes Carlos Galeote y José Pulido, los autores que conectan temporal y paradigmáticamente con la novela criminal del siglo XXI son Giménez Bartlett y Silva.

inspector de los Mossosd'Esquadra<sup>5</sup> Héctor Salgado, de Toni Hill; o los policías Valentina Negro y Javier Sanjuán, del tándem formado por Nieves Abarca y Vicente Garrido.

Las razones de este creciente protagonismo de los cuerpos de seguridad del Estado se encuentran en la positiva valoración que la sociedad tiene de sus agentes tras superar los estigmas procedentes de la Dictadura y en “los avances tecnológicos y científicos” que poseen estos cuerpos frente al clásico detective, con medios “más rudimentarios y mucho menos perfeccionados que los de los agentes policiales” (MARTÍN ESCRIBÀ Y SÁNCHEZ ZAPATERO, 2010b, p. 301). Además, hay que tener en cuenta las limitaciones legales que recaen sobre los detectives en España, ya que por ley no pueden investigar delitos de sangre, y sus trabajos se suelen limitar a infidelidades conyugales y desapariciones.

No obstante, esto no es óbice para que en España sigan apareciendo numerosos detectives, como Ricardo Blanco, de José Luis Correa; Mikel Goikoetxea, de José Javier Abasolo; Ricardo Cupido, de Eugenio Fuentes; y un largo etcétera de autores que se resisten a prescindir del tópico literario en el que se ha convertido el detective. Además, los nuevos autores de novela criminal han creado una serie de nuevos investigadores que, ya sean ocasionales o no, poseen un oficio distinto al de policía o detective. Es el caso de jueces como Mariana de Marco, de José María Guelbenzu; abogados como Arturo Baquedano, de Joaquín Leguina; periodistas como Javier Luna, de Berna González Harbour; un ex jefe de máquinas del puerto como Eladio Monroy, de Alexis Ravelo; e incluso una peluquera como Mila Santacruz, de Moncho Alpuente.

También se ha incrementado el número de mujeres protagonistas con respecto a la novela criminal de los años de la Transición. Si durante aquellas décadas eran muy pocas las que aparecían –uno de los escasos ejemplos fue la novela *Picadura mortal* (1979) de Lourdes Ortiz, protagonizada por la investigadora Bárbara Arenas–, en la actualidad el número de mujeres protagonistas –así como el de escritoras– ha aumentado de manera exponencial. A las ya citadas Petra Delicado y Virginia Chamorro, se les han unido, entre tantas otras, las subinspectoras Rebeca Santana y Miriam Vázquez, de Susana Hernández; la comisaria de policía María Ruiz, de Berna González Harbour; o la inspectora de homicidios de la Policía Foral de Navarra Amaia Salazar, de Dolores Redondo.

Por otro lado, también han irrumpido con fuerza novelas protagonizadas por delincuentes e incluso asesinos, especialmente en novelas al más puro estilo negro de Estados Unidos, tanto en las que personajes en

---

5 Policía autónoma catalana.

apariciencia normales se ven en una situación que les obliga a actuar como criminales, como en las que pequeños delincuentes inician planes más ambiciosos que culminan en finales violentos. Suelen ser relatos poliédricos en las que las historias se entrecruzan, novelas que no parten de un hecho criminal para desarrollar una investigación, sino que suelen abordar el hecho delictivo desde su concepción hasta su culminación en el estallido violento, como ya hizo Andreu Martín con *Prótesis*. De este modo, se prescinde del investigador y se presentan antihéroes, como hace Alexis Ravelo en *La estrategia del pequinés*, en la que aparecen personajes como Júnior, el Rubio, Cora, Larry...

## ESPACIO

La novela criminal española comenzó a emplear de forma asidua escenarios urbanos del país con la aparición de los autores de la época del desencanto. Pronto Barcelona y Madrid se convirtieron en las ciudades más utilizadas, casi las únicas que aparecían en las novelas de este periodo. Barcelona apareció con mucha frecuencia en el género, debido a las obras de autores como Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza, Andreu Martín o Francisco González Ledesma. Madrid también fue relevante en las novelas de Juan Madrid, Carlos Pérez Merinero o en *Demasiado para Gálvez*, de Jorge Martínez Reverte. De resto, pocos fueron los autores que se fijaron en otros espacios, como sí hizo Martínez Reverte en las siguientes entregas de la saga protagonizada por Gálvez, que se centran en Euskadi.

Las dos ciudades más empleadas eran, por tanto, las dos más importantes tanto en peso demográfico como cultural. Resultaba inconcebible en aquellos años que un género que comenzaba a ser adaptado en España y cuyas historias se situaban sobre todo en grandes ciudades fuera emplazado en pequeñas localizaciones españolas. A los prejuicios que recaían en el prestigio del género había que añadir los que afectaban a la idiosincrasia española, que contribuían a hacer inviable la localización del género en pequeñas ciudades, ya que la investigación criminal era incompatible con el atraso que se le suponía a estas regiones. Por ello, sagas como la protagonizada por Plinio, de Francisco García Pavón, todavía en tiempos de la Dictadura, y ambientada en Tomelloso, pequeña población de la provincia de Ciudad Real, están tratadas con una indudable dosis humorística.

Con la llegada del siglo XXI, se ha producido una extensión del género por toda la geografía española, como ha hecho notar la crítica:

El oligopolio Madrid-Barcelona ha saltado ya por los aires.  
Domingo Villar en Galicia, Alejandro Gallo en Asturias, José

Javier Abasolo en Euskadi, Luis Valera en el País Valenciano, Juan Bolea y Ricardo Bosque en Aragón, Juan Ramón Biedma en Sevilla y Antonio Lozano en Canarias [...] demuestran que ya no es necesario viajar tanto para encontrar novela negra y que en España disponemos de narrativa negrocriminal con gran capacidad de presente y sobre todo, de futuro. (CAMARASA, 2008, pp. 120-121)

Esta descentralización del género ha sido posible por el gran éxito de la novela criminal española en la actualidad y necesidad de los editores de incorporar nuevos autores a sus catálogos. El género ha dejado de estar identificado únicamente con las grandes ciudades y el público acepta sin reticencias obras ubicadas en capitales de provincias y poblaciones rurales.

Pero además de los motivos editoriales, las ciudades actuales comparten los principales problemas de las urbes contemporáneas como el tráfico de drogas, la marginación de ciertos sectores o la criminalidad, lo que permite que las historias narradas resulten totalmente verosímiles.

Es por ello que han surgido nuevos autores que han empleado nuevos espacios, hasta entonces prácticamente olvidados, como Las Palmas – a través de la obra de Antonio Lozano, José Luis Correa y Alexis Ravelo–, Zaragoza –espacio relevante en obras de Ricardo Bosque–, Vigo –en donde Domingo Villar ambienta sus novelas–, Santander –donde trabaja la juez Mariana de Marco, de Guelbenzu– o Extremadura –región en la que Eugenio Fuentes ha situado la ficticia Breda–. Estas nuevas ciudades suelen estar configuradas de forma distinta a como lo estaban Madrid y Barcelona en la obra de los autores de la época de la Transición, ya que, mientras las dos grandes ciudades aparecían de forma negativa y sobresalían los barrios bajos, estos nuevos espacios no han heredado la oscuridad que transmitía el género, por lo que tienen espacios bellos que pueden ser visitados y contemplados con deleite. Un caso muy ilustrativo es el de Domingo Villar, que, aunque vigués de nacimiento, escribe sus novelas desde Madrid, por lo que tiende a idealizar la ciudad gallega: “el Vigo imaginado en el que sitúo a mis personajes está deformado por la nostalgia y el cariño, y es distinto al real. Si me apuran, diría que es mejor” (VILLAR, 2010, p. 64). Es, por tanto, un tipo de ciudad que poco tiene que ver con los estereotipos de la ciudad nocturna en la que triunfa el crimen que impera en otros modelos.

#### FENÓMENO EDITORIAL Y SOCIAL

Tanto la novela criminal de la Transición como la actual tienen en común el éxito cosechado en el ámbito editorial, lo que se ha visto reflejado

en la creación de colecciones exclusivas para el género. No en vano, casi una centena de novelas criminales de autores españoles se publican por primera vez entre 1976 y 1985 (VALLESCALATRAVA, 1991, pp. 230-234). En los años 80 nacieron algunas colecciones, como “Etiqueta Negra”, “Círculo del Crimen”, “Serie Negra” o “Círculo Negro”, aunque la gran mayoría cerró durante los años 90, debido a una sobreoferta que superaba las demandas del público y a la pérdida de interés en obras situadas en un contexto socio-histórico que estaba cambiando.

El sector editorial no solo creó colecciones, sino que también premió este tipo de novelas, lo que supuso un trasvase de capital simbólico que servía para comenzar a prestigiar el género. Así, Manuel Vázquez Montalbán y Francisco González Ledesma consiguieron el millonario Premio Planeta con *Los mares del Sur* (1979) y *Crónica sentimental en rojo* (1984), respectivamente.

Además, el interés que despertaba el género propició la creación de publicaciones como *Gimlet* y la paulatina aparición de estudios académicos que analizaban el fenómeno de la novela criminal española desde sus inicios hasta la normalización que se produce en los años 70 y 80, como hace Patricia Hart, quien reconoce que “in order to discover the beginnings of the detective novel in Spain, one needs to be a bit of a sleuth oneself” (1987, p. 17), en alusión al nulo interés que se prestaba desde los ámbitos académicos.

Con la llegada del nuevo siglo, renace el interés por el género criminal, especialmente tras el éxito cosechado con la traducción al español de la trilogía *Millenium* del escritor sueco Stieg Larsson, un auténtico best-seller –más de tres millones de ejemplares ha vendido en España en lengua castellana, cifras a las que habría que sumar su traducción al catalán– que da el empujón definitivo para poner de moda de nuevo un género que estaba siendo cultivado de nuevo. El éxito de Larsson posibilitó la traducción de un gran número de autores nórdicos que las editoriales presentaban para continuar la estela del fenómeno Larsson, pero también se recuperaron novelas ya clásicas y se publicó la obra de nuevos autores nacionales.

En la actualidad, la mayoría de las editoriales de cierto tamaño posee colecciones exclusivas para la novela criminal, debido a la alta demanda que existe del género. Colecciones como “Siruela Policiaca”, “Alfaguara Negra”, “Navona Negra” o “Anagrama Negra” demuestran el interés que editoriales de prestigio tienen en el género, e incluso otras editoriales muy bien valoradas, como Tusquets, a pesar de no poseer una colección diferenciada para su catálogo de novela criminal, sí que señalan en la cubierta si se trata de una saga del género. Además, no pasa desapercibido el interés de estos sellos editoriales en contar con novelas que puedan vender miles de ejemplares, por lo que el papel de los agentes literarios, así como las

estrategias de márketing, pueden resultar decisivos. La promoción y la difusión de la *Trilogía del Baztán*, de Dolores Redondo, puede servir de ejemplo, pues la primera novela de esta serie, *El guardián invisible* (2013), se publicó simultáneamente en 10 idiomas distintos –cuatro de ellos en el mercado español, en las lenguas catalana, vasca, gallega y castellana– en editoriales de cierto prestigio, algo realmente sorprendente al tratarse de una escritora que solo contaba con una novela hasta el momento, *Los privilegios del ángel* (2009), que había pasado desapercibida en el campo literario español.

Los premios literarios tampoco han ignorado este fenómeno, y no han sido pocos los autores que han recibido importantes galardones por novelas criminales. Es el caso, por ejemplo, de Lorenzo Silva, que obtuvo el Premio Nadal y el Premio Planeta con *El alquimista impaciente* (2000) y *La marca del meridiano* (2012), ambas protagonizadas por Bevilacqua y Chamorro; Andrés Trapiello, que obtuvo también el Nadal por *Los amigos del crimen perfecto* (2003); o Diego Trelles Paz, ganador del Francisco Casavella con *Bioy* (2012). Además, han surgido premios dirigidos únicamente a novelas del género, entre los que cabe destacar el L'H Confidential, el García Pavón o el RBA de Novela Negra.

Por otro lado, el interés de los lectores ha producido que hayan aparecido revistas como *Prótesis* o *Fiat Lux*, que entre sus temas tratan la literatura criminal. Con los medios digitales, han proliferado los blogs y las revistas digitales especializados en novela criminal, lo que ha contribuido a difundir aún más el género, con secciones hasta en la edición digital de *El País* –el periódico de pago más leído en España–, en donde aparece el blog Elemental, hecho que ilustra claramente la repercusión del género.

También cabe subrayar la gran cantidad de encuentros que han proliferado y que han contribuido a normalizar el género. Desde la ya clásica Semana Negra de Gijón, dirigida por el escritor mexicano Paco Ignacio Taibo II, que en 2015 cumplirá la 28ª edición, hasta las más actuales BCNegra –que en 2015 ha cumplido su décima edición y cuyo comisario es el librero de Negra y Criminal Paco Camarasa, uno de los principales animadores del género en España– o Getafe Negro –que en 2015 cumplirá su octava edición, comisariado por el escritor Lorenzo Silva–. Además, en muchas ciudades, independientemente de su tamaño y de su población, se celebran en la actualidad encuentros sobre novela criminal: Aragón Negro, Castellón Negro, Jornadas de Novela Negra Arona, CollbatóNegre, Granada Noir o Pamplona Negra, son solo unos ejemplos de la cantidad de festivales que tienen lugar en España.

En el ámbito académico destaca el Congreso de Novela y Cine Negro que se celebra en la Universidad de Salamanca, y que ha celebrado en

abril de 2015 su décimo primera edición. Este encuentro científico, así como otros similares, han contribuido a dar visibilidad a los estudios de un género que no ha contado tradicionalmente con la benevolencia o el interés de las universidades españolas. De este modo, se ha incrementado notablemente el volumen de bibliografía crítica y teórica y cada vez se desarrolla un mayor número de tesis doctorales sobre aspectos de la novela criminal.

## HIBRIDEZ DEL GÉNERO

El gran éxito de la novela criminal ha producido que “lejos de responder a un único patrón o de adscribirse a una única tendencia, la actualidad de la novela negra revela una importante variedad que, en muchos casos, ha llevado a la hibridación genérica” (SÁNCHEZ ZAPATERO, 2011, p. 10). El interés de las editoriales por presentar obras de novela criminal ha conllevado la flexibilización de la terminología empleada con la finalidad de incluir obras que se sitúan en la frontera del género y conseguir así una mayor atención por parte de los lectores.

Además de elementos propios de la novela criminal – especialmente la intriga– que son utilizados en obras aparentemente no pertenecientes al género, las obras criminales actuales han fundido sus elementos con los de otros géneros, como la novela histórica. Desde el éxito que cosechó a nivel internacional *El nombre de la rosa* (1980), de Umberto Eco, muchos autores han situado tramas criminales en determinados momentos del pasado que por su repercusión en la actualidad o por centrarse en episodios que puedan resultar atractivos para el lector generan mucha atención.

Si ya Eduardo Mendoza había cosechado un gran éxito de crítica y público con *La verdad sobre el caso Savolta*, novela ambientada en los comienzos del siglo XX, en la actualidad se han multiplicado este tipo de obras que conjugan la intriga criminal con la ambientación histórica. Son destacables, en este sentido, la saga protagonizada por el detective Víctor Ros situada en el Madrid de finales del siglo XIX, de Jerónimo Tristante<sup>6</sup>, y las novelas de Félix G. Modroño protagonizadas por el doctor Fernando de Zúñiga<sup>7</sup>, ambientadas a finales del siglo XVII. También ha habido un incremento de las novelas criminales situadas en periodos convulsos de la historia reciente española y que ahora despiertan un gran interés por la

---

6 Hasta el momento, ha publicado *El misterio de la casa Aranda* (2007), *El caso de la viuda negra* (2008), *El enigma de la calle Calabria* (2010) y *La última noche de Víctor Ros* (2013).

7 Son *La sangre de los crucificados* (2007) y *Muerte dulce* (2009).

revisión de ciertos episodios históricos que se está produciendo en la actualidad –amparada por leyes como la de Memoria Histórica, aprobada en 2007–, como la Guerra Civil, la Dictadura y la Transición. Así, por ejemplo, en la trilogía protagonizada por el librero-detective Samuel Esparta –cuyo nombre real es Sancho Bordaberri, pero que se *quijotiza* y se convierte en un Sam Spade–, de Ramiro Pinilla, las dos primeras novelas –*Solo un muerto más* (2009) y *El cementerio vacío* (2013)– se desarrollan durante la posguerra, en la década de los 40, y la última –*Cadáveres en la playa* (2014)–, en los últimos años de la Dictadura. Del mismo modo, Andrés Trapiello, en *Los amigos del crimen perfecto*, sitúa la historia durante la Transición, en los días del golpe de Estado perpetrado por Antonio Tejero.

Además, los escritores han incorporado investigaciones de temas del pasado –en especial relacionados con los momentos históricos a los que hacemos alusión– a tramas que se desarrollan durante la actualidad, con lo que permanece el carácter híbrido de la novela. Podemos citar en este sentido la obra *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas, en el que se investiga un suceso determinado de la Guerra Civil; y de la trilogía protagonizada por Juan Urbano, de Benjamín Prado, las dos primeras novelas, *Mala gente que camina* (2006) y *Operación Gladio* (2011), que desarrollan investigaciones en la España de la posguerra y en la etapa de la Transición, respectivamente.

El histórico no es el único género con el que se ha fusionado la novela criminal, y es que la gran demanda de obras criminales que existe por parte del público ha posibilitado que no solo hayan surgido novelas que escapen de los cánones clásicos y que se emparentan con el thriller –como la trilogía *Versos, canciones y trocitos de carne* (2013-2014) de César Pérez Gellida–, sino también con otros géneros a priori más alejados. Es el caso de la ciencia ficción, del que Rafael Reig toma elementos para configurar el espacio urbano y la sociedad de *Sangre a borbotones* (2002), además de *Guapa de cara* (2003) y *Todo está perdonado* (2011), algo que ya hizo José Luis Muñoz con *Barcelona negra* (1987).

Pero también los sucesos reales, sobre todo aquellos crímenes que adquieren gran notoriedad a través de los medios de comunicación, despiertan la atención de los lectores. Estos hechos se fusionan con la novela criminal a través de formas como la de la crónica (o falsa crónica) periodística o de la literatura de no ficción, como popularizó *A sangre fría* (1966) de Truman Capote. Un ejemplo de este tipo en España es el volumen *Siete crímenes casi perfectos* (2009), escrito por Rafael Reig, David Torres, Ángel García Collantes y Beatriz de Vicente.

La novela criminal actual ha logrado una expansión tanto editorial y geográfica como de público que ha provocado numerosas diferencias con el género que se cultivaba en los años de la Transición, si bien debemos volver a incidir en que la gran diversidad de autores y obras que existen en la actualidad impide que se pueda llevar a cabo cualquier intento de generalización válido para toda esa gran cantidad de novelas publicadas. No obstante, como hemos señalado, sí que se observan algunas tendencias comunes que se alejan de las características principales de las novelas criminales de la década de los 70, como la pérdida de la finalidad de servir de crítica al sistema sociopolítico establecidoo el uso de personajes representantes de las fuerzas de seguridad del Estado, debido principalmente a la estabilización del sistema democrático y a la confianza que iban generando los cuerpos policiales al conjunto de la sociedad española. También parece que se produce una mayor hibridez con otros géneros y una búsqueda de nuevos espacios donde situarlas tramas, ya que el éxito editorial requiere de nuevas obras, pero también por la superación de antiguos prejuicios que constreñían el género a unos patrones un tanto rígidos.

Asimismo, el éxito del que goza la novela criminal española ha sido aprovechado por las editoriales, que han sabido ver en este género un objeto de consumo rentable, y también por los medios de comunicación, que, apoyados por las posibilidades que ofrece Internet, han dedicado secciones exclusivas en diarios y blogs. Además, la demanda de este tipo de novelas ha permitido la celebración de numerosos encuentros, jornadas y talleres, en los que se ha involucrado no solo a escritores y lectores, sino también a otros agentes culturales como librereros, bibliotecarios, profesores, etc. Precisamente, el ámbito académico no ha ignorado el estado efervescente de la novela criminal, sino que lo ha atendido con la celebración de congresos y seminarios y con la publicación de importantes estudios rigurosos, lo que ha contribuido a aumentar el capital simbólico del género.

Por lo tanto, podemos concluir afirmando que la novela criminal en España se encuentra en su periodo de mayor esplendor, con una gran producción de obras –que incluso podría tildarse de sobreproducción, aunque hasta ahora el mercado editorial no se ha resentido por ello– y un público que se ha demostrado fiel al género, capaz de digerir las diversas propuestas que cada semana llegan a los escaparates de las librerías.

## BIBLIOGRAFÍA

CAMARASA, Paco. “De Dublín a Moscú”. En BARBA, David (ed.). *Primer encuentro europeo de novela negra. Homenaje a Manuel Vázquez Montalbán*. Barcelona: Planeta, 2005. Pp. 56-60.

\_\_\_\_\_. “Un paseo por la narrativa negro criminal”. En MARTÍN ESCRIBÀ, Àlex & SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (eds.). *Palabras que matan: asesinos y violencia en la ficción criminal*. Córdoba: Almuzara, 2008. Pp. 117-121.

COLMEIRO, José F. *La novela policiaca española: teoría e historia crítica*. Barcelona: Anthropos, 1994.

\_\_\_\_\_. *Crónica del desencanto: la narrativa de Manuel Vázquez Montalbán*. Miami: North-South Center Press, University of Miami, 1996.

HART, Patricia. *The Spanish Sleuth: the Detective in Spanish Fiction*. Cranbury, London, Mississauga: Associated University Presses, 1987.

MADRID, Juan. “Prólogo”. En *Un beso de amigo*. Barcelona: Zeta, 2008. Pp. 7-10.

MARTÍN ESCRIBÀ, Àlex & SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier. “El mapa del crimen: la novela negra española en la actualidad”. En PEÑATE RIVERO, Julio (ed.): *Trayectorias de la novela policial en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*. Madrid: Visor, 2010a. Pp. 61-71.

\_\_\_\_\_. “Teoría e historia de las sagas policiales en la literatura española contemporánea”, *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica*, 28, 2010b, pp. 289-305.

RIVERO GRANDOSO, Javier. “Dos entrevistas. 1. Juan Madrid”, *La Página*, 89/90, 2011, pp. 173-178.

SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier. “El género negro: entre la convención y la transformación”. *La Página*, 89-90, 2011, pp. 7-24.

VALLES CALATRAVA, José R. *La novela criminal*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1990.

\_\_\_\_\_. *La novela criminal española*. Granada: Universidad de Granada, 1991.

VÁZQUEZ de PARGA, Salvador. “La novela policiaca española”, *Los Cuadernos del Norte*, 19, 1983, pp. 24-37.

VILLAR, Domingo. “Literatura de fermentación lenta”. En MARTÍN ESCRIBÀ, Àlex & SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (eds.). *Realidad y ficción criminal: dimensiones narrativas del género negro*. Valladolid: Difácil, 2010. Pp. 63-70.

TYRAS, Georges. *Geometrías de la memoria: conversaciones con Manuel Vázquez Montalbán*. Granada: Zoela, 2003.